

Estructura viajera en la filosofía, la literatura y el cine: Nietzsche, Thomas Mann, Kubrick



Julio César Villalba¹
Candidato a Doctor y
Magíster en Filosofía
Licenciado en Filosofía y
Literatura
Universidades Nacional,
Javeriana y Andes

1. Contexto

Esta aproximación al *viaje cósmico* desde la relación entre Nietzsche y Mann y su posterior presentación con el cine de Kubrick, no se explica simplemente por analogía o coincidencia ocasional de los temas que, sobre el viaje,

vemos plasmados en el texto del filósofo, la narrativa de Mann, la cinta de Kubrick o la novela de Arthur Clark. Es algo más profundo y sustancial. El *concepto viaje*, filosóficamente tiene origen en la vivencia y con ello la literatura tiene la palabra desde los arquetipos homéricos de la *Odisea*, hasta los del *Ulises* de Joyce, en su recreación moderna y postmoderna. Pero es una recurrencia obsesiva en los filósofos desde Parménides, Heráclito y Platón, su preocupación por el conocimiento como ruta, camino, río y retorno. Y esto mismo lo retoma Descartes enfatizando en 'la seguridad

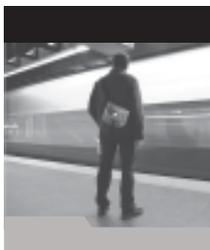
¹ Trabajo inspirado en un ensayo del autor publicado en la revista *Argumentos*. Bogotá, 1983.

de la ruta del racionalismo moderno del conocimiento, y Hegel con la *Fenomenología* o la gran síntesis dialéctica, donde el espíritu por su doble naturaleza ontogenética y filogenética y por azar y necesidad hace su viaje, sin los supuestos aparentemente seguros de ese trasegar, pues es la contradicción la que rige dicho tránsito, y la apertura de sentido del camino resulta similar a la frase inmortalizada por Serrat, retomando a Machado: «Caminante no hay camino se hace camino al andar». Este verso, que resulta manido al renunciar a su análisis, recobra importancia en el proceso que Nietzsche desarrolla en las tres transformaciones del espíritu y que se ven reflejadas en la narrativa tanto del *Zaratustra filósofo* como del Hans Castorp protagonista de novela. Para entender este proceso que confluye en los acordes iniciales del *Poema sinfónico* de Strauss, que no en vano lleva el título de la obra de Nietzsche, *Zaratustra*. Debemos considerar el curso interno, tanto conceptual como figurativo en que el espíritu transformado lleva a la etapa del Niño, Creador y dionisiaco y su apertura al horizonte cósmico, como verdadera dimensión de su quehacer filosófico. Ello mismo correspondería en Hans Castorp al capítulo *Nieve*, que desde su vivencia lo conduce al mayor reto y con ello a la contemplación abismal de todo su recorrido. En *2001*, el protagonista es la humanidad desde su infancia, para luego observar su madurez, senectud y retornar a una niñez expectante, constituyéndose así internamente los nexos entre Nietzsche, *Zaratustra*. T. Mann y *2001 Odisea espacial*, de Kubrick.

2. Formulación del problema

Zaratustra

Se trata de establecer en qué medida es posible comprender la estructura del *viaje* y el *viajero* respecto del desarrollo de varios conceptos filosóficos que constituyen parte importante del tratamiento hecho por Nietzsche en *Así habló Zaratustra*. La tematización del viaje y la vocación de viajero en el protagonista Zaratustra, consideran al filósofo como viajero, explorador y protagonista de su quehacer reflexivo. Los elementos simbólicos del viaje filosófico y su relación expresiva se plasman en figuras como la montaña (ascenso, altitud, cumbre), el mar (profundidad, abismo), y la llanura, o lo prosaico de las ciudades, las islas afortunadas y el *statu quo*. El viaje interior surge como problema implícito y se expresa en el proceso de las tres transformaciones: camello-león-niño. Por la complejidad del problema, solo adelantaremos la noción del viaje como transformación de la conciencia desde la figura del ‘Camello’, como momento de asimilación de nuestras ataduras con el pasado; el ‘León’, como el momento de lucha frente a toda esa tradición que nos agobia, y la inocencia del ‘Niño’, como la instancia de apertura a la creación, especialmente la artística. Es la síntesis que reencuentra su pasado y por fuera de todo resentimiento, más «allá del bien y del mal», lo asume recreándolo. La



culminación de estas transformaciones (niño dionisiaco) conlleva la gran meta o el *Superhombre*, el gran tema de Nietzsche que en el éxtasis del capítulo *La visión y el enigma*, concluye asimilando la relación entre el Viaje y el problema del Tiempo en el concepto de eterno retorno: el gran alto-en-el camino: el tiempo cósmico, que Kubrick plasmará en su cinta.

2001 Odisea espacial

La confluencia de imágenes de la película de Kubrick inspirada en la novela de Clark, es paso a paso el detalle del retorno filosófico del viaje cósmico. No en vano se plasma en el eterno retorno del anciano al feto que, como símbolo es el espectador, testigo y juzgador del gran viaje recorrido por la especie humana. Pero la historia humana como viaje, y en particular el rastreo de los primeros atisbos de inteligencia, desde la mediación instrumental y conceptual como sus consecuencias, están inmersos en el debate filosófico plasmado en imágenes de corte cartesiano, hegeliano y materialista con Darwin, Marx y Engels. Por ello la cinta de Kubrick, no es solo la recreación romántica de Nietzsche, sino también la radicalización de su filosofía, en la pregunta crítica por la técnica y la tecnología, que después retomarán Heidegger y Habermas. Como este es apenas un abrebocas provocador, invitamos al lector a conocer en detalle este proceso, para luego asimilarlo al final de esta exposición, cuando podamos evaluar el *ethos* o *criterio guiador* de este recorrido; relacionaremos así comienzo, principio y meta como elementos estructurales del viaje filosófico. Ello conlleva un estudio detallado de la cinta *2001* que aquí nos desborda y que deberá ser la continuación de este trabajo como propuesta investigativa. Señalamos solamente, que en la *Montaña mágica*, y en *2001*, su culminación igualmente conlleva un cuestionamiento que deja *en el vacío* todo el proceso poético-cognoscitivo que conllevó como símbolo.

La montaña mágica

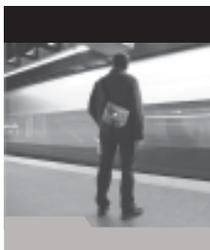
Se trata de comprender el viaje como figura vivencial recurrente, en la narrativa de la novela de Thomas Mann, y su relación con el problema del tiempo y la imbricación entre el viaje interior (proceso de la conciencia) y las manifestaciones e implicaciones que se dan en el recorrido externo y el paisaje determinado. Ello implica la vocación de viajero desarraigado y enfermo, en el protagonista Hans Castorp, y la función que la montaña desempeña en él, como expresión del desapego respecto a los valores del mundo simbólico de la llanura o lo prosaico del mundo de los negocios. Contrastando lo anterior, el mundo de la montaña significará la afirmación vital y la apertura poética al conocimiento. Esta última función del viaje se plasmará en experiencias fundamentales del ser humano como la soledad y el amor, ligadas a la aproximación de problemas filosóficos: el conocimiento, la ciencia, el arte y el mundo del inconsciente.

La tematización del viaje y la vocación de viajero en el protagonista Zaratustra, consideran al filósofo como viajero, explorador y protagonista de su quehacer reflexivo.

Esta concepción del arte como forma de conocimiento no es nueva y tiene tradición en la *Estética* hegeliana, y es en ese sentido que consideramos al cine y la literatura no simplemente medios ilustrativos de los grandes conceptos filosóficos, sino como productores de conocimiento, siempre en relación con el contexto intelectual de su época. Otros aspectos de la estructura viajera para las dos obras y no menos significativas son los debates con las ideas de su tiempo, como el espíritu viajero e indagador, auténtico en Hans Castorp, por contraposición a la actitud «pedagógica» del libre pensador Settembrini (relación entre filosofía y vida) y en contraste con la seguridad seductora del dogmatismo y autoritarismo de su antagonista Naphta. Ello tendrá una analogía en Zaratustra frente a los otros protagonistas como los viejos sabios, el último de los papas etc., y confluirá en *el viaje* y sus desarrollos radicales: el reto, la muerte, la búsqueda desde sí mismo para romper los límites institucionales, la disolución de la conciencia, el afloramiento del inconsciente; el sujeto como viajero y las limitantes socio históricas como los conflictos bélicos, que dificultan su realización.

Nietzsche y Mann significan una ruptura (cada uno en su campo) con respecto a la tradicional separación entre filosofía y vida. Ante esto, la perspectiva vivencial del viaje y el viajero como acontecimiento especial será inicialmente un tema básico en ambos autores para situar las relaciones entre el ser y el fluir de la conciencia, y el proceso de iniciación en el conocimiento (la filosofía, la ciencia, el amor, o el arte en la Novela de formación. como en el caso de *Fausto* o las *Tribulaciones del joven Werther* en Goethe o Novalis). En el mismo sentido, se tratara la obra de Kubrick, donde la humanidad como protagonista busca en el *monolito* la razón de su ser y en que la trama gira alrededor de las consecuencias y avatares de dicha búsqueda, incluyendo la proyección cibernética de lo humano en el *computador Hal 9000*, con sus *efectos éticos*.

Con el fin de aclarar lo que entiendo por estructura del viaje y del viajero, señalo a continuación un esbozo de definición: *La estructura viajera*,



es el marco de referencia dentro del cual se concibe la relación vida-pensamiento, como la unidad temática que se desarrolla a través de un necesario recorrido, que implica un desplazamiento físico, un cambio espacio-temporal con referencia a simbologías de carácter geográfico expreso y fáctico en unos casos (Montaña como altitud y culminación, y el Mar como abismo e inconsciente. La Llanura «prosaica», como ámbito de las ciudades y el mercado, etc.) y en otros a evocaciones del recorrido. Ejemplo: viaje interior en el capítulo *Camino del creador*, o en relación con las tres transformaciones del espíritu: camello-león-niño en *Zaratustra*.

Dichas simbologías de carácter geográfico están en íntima relación con el sujeto que vivencia su propio ser, vuelve sobre sí y sobre su pasado, enriqueciéndolo constantemente, accediendo a un enfrentamiento consigo mismo y su medio. Una vez comprendido el Ser desde la lejanía, se accede al distanciamiento que «simbólicamente» puede propiciar la montaña como cumbre y abismo, desde la recuperación del inconsciente. Esta misma relación abismal de lejanía, viaje interior y exterior, lo plasma Kubrick desde las primeras imágenes de 2001, cuando presenta los cuerpos celestes en conjunción y los paisajes de naturaleza originaria. Aquí, por la imagen cinematográfica e igualmente como en las descripciones iniciales de la novela de Mann, los protagonistas y el propio espectador o lector experimentan esa experiencia múltiple viajera. Con respecto a 2001, el gran protagonista es la especie humana y con ello se continúa el arquetipo literario y filosófico del ser humano como viajero desde la *Odisea* homérica hasta el *Ulises* de Joyce como antihéroe, y el humor de Sterne en *Tristram Shandy* y la profundidad psicológica de Proust en la *Búsqueda del tiempo perdido*, hasta el existencialismo de *Esperando a Godot* de Beckett.

Acercándonos a una conclusión provisional del problema, cito algunas obras de los mismos autores. Nietzsche - Zaratustra, expresa su vocación de eremita como base de su pensamiento, y cómo un reto personal:

Yo soy un viajero y un escalador de montañas, decía a su corazón, no me gustan las llanuras, y parece que no puedo estarme sentado tranquilo largo tiempo. Y sea cual sea el destino, sean cuales sean las vivencias que aún haya yo de experimentar —siempre habrá en ello un viajar— y un escalar montañas: en última instancia no se tienen vivencias más que de sí mismo²

Igualmente, Zaratustra valora el distanciamiento viajero como medio indispensable en el acceso a una totalidad implicante y no puramente formal. Esto conlleva el enfrentamiento con nuestros límites: constituye el momento de superación de lo subjetivo en lo objetivo:

² NIETZSCHE, Friedrich (N. F). *Zaratustra*. Madrid: Alianza, 1973.

Es necesario aprender a apartar la mirada de sí para ver muchas cosas: esa dureza necesítala todo aquel que escala montañas. Mas quien tiene ojos importunos como hombre del conocimiento, como iba a ver éste, en todas las cosas, algo más que los motivos superficiales de éstas! (...) Zaratsutra: (...), por ello tienes que subir por encima de ti mismo —arriba, cada vez más alto, hasta que incluso tus estrellas las veas por debajo de ti³

Veamos ahora cómo concibe Mann en *La montaña mágica* la función del viaje como alejamiento de una relación espacio-temporal de antiguos valores, y como apertura a cuestionamientos y proyecciones de una relativa lucidez. Se trata también de la contra-posición entre espacio permanente y espacio huidizo que conlleva transformaciones en el sujeto (de carácter desarraigado, como Zaratustra y Hans Castorp), de acuerdo al ritmo de tiempo en que las vive. Se prefigura la relación viaje-tiempo, que luego señalaremos:

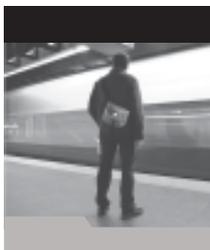
Dos jornadas de viaje alejan al hombre —y con mucha más razón al joven cuyas débiles raíces no han profundizado aún en la existencia— de su universo cotidiano, de todo lo que consideraba como sus deberes, sus intereses, sus preocupaciones y sus esperanzas; lo alejan infinitamente más de lo que pudo imaginar en el coche que lo conducía a la estación. El espacio que, girando y huyendo, se interpone entre él, y su punto de procedencia, desarrolla fuerzas que cree de ordinario permanentes. De hora en hora, el espacio determina transformaciones interiores muy semejantes a las que provoca la permanencia, pero de manera alguna las sobrepasan⁴

En *La montaña mágica* se esboza un contrapunto entre el tiempo y el viaje como factores que propician una libertad inicial, aún para aquellas personalidades ajenas al desarraigo. Thomas Mann, sin embargo, caracteriza al viajar como un medio radical en la apertura cognoscitiva. Aquí se trata de esbozar esa potencialidad de desarraigo universal en el ser humano, incluso el más vil (o más atado al espíritu de pesadez, como diría Nietzsche). (*El Viaje J. V.*):

Lo mismo que el Tiempo trae el olvido; pero lo hace desprendiendo la persona humana de sus contingencias, para transportarla a un estado de libertad inicial; incluso del pedante y del burgués hace, de un solo golpe, una

³ Ibídem. NIETZSCHE.

⁴ MANN, Thomas. *La montaña mágica*.



especie de vagabundos. El Tiempo, según se dice es el Leteo. Pero el aire de las lejanías es un brebaje semejante, y si su efecto es menos radical, es en cambio mucho más rápido⁵

La imagen del viaje, que como desarraigo aproxima sujetos muy disímiles en la medida en que el ascenso a la montaña remite a la «igualdad» y a la «fraternidad», entendidas no sin cierta ironía en relación con el planteamiento formal del ideario democrático burgués; «Camino de la igualdad. Una hora de ascensión por las montañas hace de un ruin y un santo dos criaturas muy parecidas. La fatiga es el camino más corto hacia la 'igualdad' y la 'fraternidad', y durante el sueño la libertad acaba por añadirse a las dos»⁶. La vocación de viajero, el desapego y una alternativa que supera toda atadura metodológica, se expresa en la alusión a la soledad como momento necesario del filósofo viajero y explorador que se distancia ante la masa. Se da aquí la apertura a la filosofía alegre y ligera en su vuelo radical y vivencial, como también «reflexiva» que evoca al arte y al tiempo; esto es suficientemente claro para Nietzsche en *Humano, demasiado humano*:

El Viajero. El que quiere solamente, dentro de cierta medida, llegar a la libertad de la razón, no tiene derecho durante mucho tiempo para creerse sino un viajero, y no como el que hace el viaje hacia un fin último, porque no lo tiene. Pero se propondrá observar bien, tener los ojos muy abiertos para todo lo que pasa realmente en el mundo: por esto no puede vincular su corazón con demasiada estrechez a nada particular, es necesario que exista en él algo del viajero que encuentra su goce en el cambio y en la mudanza⁷

La libertad y la razón implican superar toda atadura a un fin preestablecido y superar toda particularidad. Pero como veremos, toda vocación viajera conlleva una *intencionalidad*, una fuerza vital que le da origen. Pues el mero viajar por viajar es irrelevante para Nietzsche, como un conocimiento formalista o libresco. Todo viajar y conocer constituye una voluntad de poder. Continuando con la cita:

Sin duda que tal hombre tendrá que pasar noches en que sintiéndose cansado hallará cerrada la puerta de la ciudad donde buscaba el descanso; (...) Entonces quizá la noche caerá sobre su corazón como un segundo desierto dentro del desierto, y su corazón estará ya

⁵ Ibídem. MANN.

⁶ NIETZSCHE, Friedrich (N. F.). *El viajero y su sombra*.

⁷ NIETZSCHE, Friedrich (N. F.). *Humano, demasiado humano*.

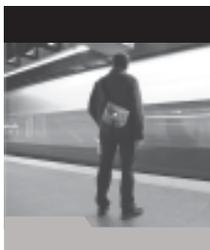
Nietzsche y Mann significan una ruptura (cada uno en su campo) con respecto a la tradicional separación entre filosofía y vida. Ante esto, la perspectiva vivencial del viaje y el viajero como acontecimiento especial será inicialmente un tema básico en ambos autores para situar las relaciones entre el ser y el fluir de la conciencia, y el proceso de iniciación en el conocimiento

cansado de viajar. Que se eleve entonces el alba para él, candente, abrazadora, como la divinidad de la cólera, que la ciudad se abra, y tal vez halle en el rostro de sus habitantes mayor desierto, mayor ansiedad, mayor engaño, mayor inseguridad que antes de penetrar en la población; y así será peor que la noche⁸

El reto frontal de la condición viajera presupone el sufrimiento, la soledad; más que en una actitud cognoscitiva es una vivencia, un modo de ser que lleva consigo la pasión del arte y la comprensión agobiante del Tiempo. Sigue la cita:

Tal sucede frecuentemente al Viajero; pero en compensación, contempla otras regiones y otros días, las brumas de los montes y los corazones de las musas que avanzan danzando a su encuentro, en los cuales, un poco más tarde, cuando plácido, en el equilibrio del alma, se pasee por la mañana bajo los árboles, verá caer a sus pies de sus copas y de sus ramas los dones saludables de los espíritus libres de los que tienen su morada en las montañas, en la selva y en la soledad, y que así como él son viajeros y filósofos a su manera, tan pronto alegre y ligera, tan pronto reflexiva. Nacidos

⁸ *Ibidem.* NIETZSCHE.



entre los misterios matinales, piensan en lo que pueden recibir del día, entre el décimo y duodécimo sonido de la campana que da las horas, un rostro purísimo, radiante de luz, gozoso por su aureola de claridad; buscan la filosofía «del antimeridiano»

Se evoca a la aurora constante que Zaratustra recibirá ansioso. Se trata también de la configuración o asimilación del tiempo en su retorno. Todo lo anterior tiene su paralelismo cromático y conceptual en las escenas iniciales y de delirio hacia Júpiter en Kubrick. Como lo dice Eugen Fink;

(...) En el quinto sello aparece el mundo bajo la imagen del mar, y el placer cósmico, como el placer indagador que empuja las velas hacia lo no descubierto, como un placer de navegante. (...) la imagen metafórica expresa el anhelo de la existencia añorante del mundo: ‘si alguna vez mi júbilo gritó: la costa ha desaparecido —ahora ha caído mi última cadena— lo ilimitado ruge entorno a mí, allá lejos brillan para mí el espacio y el tiempo...’ Nosotros vivimos casi siempre de tal modo que la amplitud del mundo nos queda encubierta; vivimos dentro de los límites, en lo limitado, como algo limitado a la vez. Por todas partes la amplitud que se extiende en torno nuestro está recortada, surcada y señalada por líneas fronterizas, Y cuando alguna vez nos atrevemos a salir a lo abierto, no nos arriesgamos demasiado lejos; permanecemos cerca de la costa (...)»⁹

Se tratará entonces de asimilar el Ser en toda su amplitud, de acceder, con la perspectiva del viaje y el viajero, al ámbito ilimitado del espacio y el tiempo, en perfecta relación con la imagen del eremita que posibilitará asumir la intensidad de un presente cíclico, de hecho siempre abierto a nuevos significados: la evocación del eterno retorno y del viaje cósmico. La condición de viajero que vive Hans Castorp le permite enfrentarse a sí mismo y a su voluntad de conocimiento, al amor y la sensibilidad artísticas, pero se queda corta por las limitaciones subjetivas y objetivas en que se encuentra, pues la barbarie de una lucha imperialista en la que él mismo se vé absurdamente envuelto. De aquí se deduce que solo la condición viajera (a la cual no se renuncia, sino en la medida que sea una escapatoria) que implique la totalidad (el medio social e histórico) puede conservar un sano y objetivo desarraigo, que en el caso de Hans Castorp culminó trágicamente en la sujeción de un arraigo nefasto: las fuerzas imperialistas que lo manipularon y sacrificaron al no asumir su *viaje* (el de Hans Castorp) el contexto total.

⁹ FINK, Eugen *La filosofía de Nietzsche* Madrid: Alianza, 1973.

En similar sentido, podríamos concluir que al final de *2001* se da una evaluación e inventario del viaje desempeñado por la especie, y aunque la especificidad de ese planteamiento nos desborda en este estudio, desde la perspectiva viajera podemos esbozar que la crítica de la razón instrumental se hace evidente en el ambiente de falsa mampostería de las escenas de la suite de la época iluminista, en que el astronauta se prepara como *último hombre*, ya no como *Superhombre* para hacer el eterno retorno de lo mismo... El espectador juzgará si esto es simplemente la constatación de lo que la especie da sin mayor juicio o una demoledora visión apocalíptica de su desaparición. Como anuncié al inicio de esta exposición, invito al lector-espectador para que en una próxima oportunidad podamos desarrollar en detalle estas implicaciones de la estructura viajera en el estudio detallado de la cinta de Kubrick, en la soledad cósmica de la autodestrucción quizá similar al final de *La montaña mágica*, donde el Apocalipsis bélico hace presencia y cómo en el *Zaratustra* el final es de retorno a la montaña, al gran punto de partida y de llegada, como si el tiempo no hubiera pasado. **hU**